

Verdad, justificación y consenso*

FEDERICO PENELAS
Departamento de Filosofía
Universidad de Buenos Aires
fpenelas@hotmail.com

La presente discusión retoma el largo debate acerca de las nociones de *verdad* y *justificación* protagonizado por Hilary Putnam y Richard Rorty. Es sabido que ambos autores son protagonistas de la revitalización del pragmatismo clásico y de la configuración de un neopragmatismo. Los historiadores y analistas del movimiento pragmatista parecen coincidir en la identificación de dos tendencias básicas de dicha corriente: aquella inaugurada por Peirce, de corte kantiano, y la que surge de la profundización de la relectura de aquél realizada por James presente en el trabajo de Dewey, en el cual se observa la influencia de Hegel. Las huellas de una y otra pueden encontrarse en Putnam y Rorty, respectivamente. Un análisis del debate que aquí pretendemos profundizar servirá a su vez, en consecuencia, para echar alguna luz en torno a qué línea del pragmatismo tiene más consistencia teórica.

La discusión es vital para la epistemología pragmatista, pues de cómo sea zanjada dependerá el tipo de configuración de la noción de *conocimiento* que pueda defenderse desde dicha posición.

El debate entre Putnam y Rorty se da en dos planos. Por un lado se trata de clarificar qué posición debe adoptarse desde el pragmatismo en relación con la noción de *verdad*, habida cuenta de la conocida crítica según la cual los pragmatistas acarrean los mismos problemas que padecen todos aquellos que convierten la verdad en un concepto epistémico. Los autores asumen diversas posiciones al respecto. Rorty adopta un deflacionismo radical, según el cual el término *verdad* no debe caracterizarse epistemológicamen-

*Versiones preliminares de los trabajos que conforman la presente discusión fueron leídos en dos paneles de discusión durante el XI Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación de Filosofía de la República Argentina (Salta, Argentina, 2001). Los autores de los artículos queremos agradecer al público presente, en especial a Samuel Cabanchik, Osvaldo Guariglia y Alberto Moretti por sus estimulantes comentarios. También queremos destacar que el presente debate es el reflejo de una serie de discusiones, dirigidas por Efe, que se mantuvieron a lo largo del año 2001 en el seno de un grupo de profesores, graduados y estudiantes avanzados que encontraron en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires un espacio propicio para el desarrollo del diálogo filosófico. Queremos también dar las gracias a quienes nos acompañaron en dichos encuentros: Martín Ahualli, Moira Álvarez, Julieta Arosteguy, Christian Dimitriu, Maximiliano Herrera, Mariano Garreta Leclercq, Eleonora Orlando, Romina Padró, Pablo Rytcher, Liza Skidelsky, Verónica Tozzi, Valeria Valiño, Julia Vergara.

te ni de ninguna otra manera, sino sólo debe señalarse el valor expresivo que los distintos usos del término tienen. La verdad no cumple ningún papel explicativo a la hora de dar cuenta de nuestros éxitos cognitivos, y todo el peso del análisis epistemológico se apoya en las nociones de *causalidad* y de *justificación*. Putnam, por su parte, intenta recuperar críticamente las ideas peirceanas, configura el concepto de verdad en términos de lo alcanzado a partir de condiciones epistémicas ideales; configuración que a su vez le impida caer en las perplejidades que toda epistemologización de la verdad suele aparejar.

El segundo plano en el que se da el debate es el de la caracterización de la noción de *justificación*. Rorty considera que la justificación es un hecho social y que, por lo tanto, su configuración teórica está atada a la descripción y evaluación de las prácticas concretas y contingentes que las comunidades epistémicas llevan a cabo a la hora de dar sustento a las afirmaciones en debate. La evaluación será siempre hecha desde un punto de vista etnocéntrico. Es justamente esto último lo que distancia a Putnam de Rorty, pues este último considera que ligar la justificación a lo que de hecho una comunidad toma como justificado impide hacer lugar a una intuición que no es deseable perder, la de que hay progreso epistémico y que somos capaces de advertirlo y evaluarlo. Así, habrá una distancia entre justificación y consenso, y será necesario presentar un conjunto de rasgos propios de lo que consideramos una buena práctica de justificación, independientes de las prácticas de hecho efectivas. El desafío de Rorty es poder incluir la idea de progreso en el marco de su etnocentrismo. El de Putnam es poder dar con aquellos rasgos sin comprometerse con la idea poco pragmatista de que hay un orden natural de las razones.

Los ocho trabajos que conforman la presente discusión pretenden ayudar a clarificar el debate, identificar problemas en ambas posiciones, y rescatarlas de sus callejones sin salida.